

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Marzo de 1892	Núm. 3
-------	---------------	--------

SUMARIO. — Utilidad de las abejas (continuación). — Las uvas y las abejas. — De nuestros corresponsales. — El reumatismo curado por las picadas de las abejas. — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

UTILIDAD DE LAS ABEJAS

(Continuación)

He aquí un experimento que interesa particularmente á los viticultores. El año pasado se publicó en *La Nature*, revista científica de París, dirigida con grande acierto por M. Gastón Tissandier.

Queriendo conocer de una manera exacta la riqueza alcohólica de la miel, un viticultor y apicultor de Burdeos destiló sesenta kilogramos, que le produjeron cuarenta litros de alcohol de buen gusto.

Añadamos que los vinos reforzados con miel adquieren un sabor exquisito y se conservan durante largo tiempo.

En el año último varios viticultores del Departamento de la Côte d'Or y de la Haute Marne han preparado una parte de su cosecha con miel, habiendo obtenido resultados muy notables. He aquí una carta que lo confirma:

Aiserey (Côte d'Or).

» Toda la prensa acepta la verdad agrícola que da V. á conocer en su folleto, mas es preciso insistir en ello, pues las verdades agrícolas, como todas las verdades, han de repetirse muchas veces para que sean creídas. Este año todo el personal empleado en mi hacienda para los trabajos del cultivo, y que bebe vino de mis

viñas, me ha pedido por favor que mandase preparar el destinado á su consumo, con miel, como se hizo el año pasado. Yo considero esta petición como un triunfo para vuestra propaganda.

» Estos se han convencido por interés propio, y espero, en beneficio de nuestra agricultura, que serán muchos los que les seguirán.

«CONDE DE LEJEAS.»

La acción fecundante de las abejas sobre las viñas y los cereales parece que es tan enérgica como sobre las frutas. Publicamos á continuación varias cartas que hemos recibido, después de la primera edición de este folleto, que confirman la tesis que sostenemos.

«Chassagne (Côte d'Or).»

» He recibido su folleto, estando completamente de acuerdo con él. Desearía se ocupase en el desarrollo de la apicultura, que en nuestro país se considera como un pasatiempo sin importancia. En Chassagne no existen más que dos colmenares, el mío y el de otro propietario: las parras que hay en los huertos donde tenemos las abejas, cada año se ven cargadas de abundantes y magníficos racimos; sin ninguna clase de duda, son las mejores del pueblo, y nuestro común amigo M. Monniot podrá decir si exagero.

» HENRI MAITRE.»

«Meursault (Côte d'Or).»

» He recibido su folleto, y acabo de leerlo con mucha atención: creo como V. que esos inteligentes insectos son los colaboradores más eficaces para obtener buenas cosechas en todos los jardines y huertos. Conozco un vecino que tiene un hermoso colmenar, y sus árboles excitan cada año la envidia, al verlos cargados de preciosos y abundantes frutos; la parra que hay dentro del cercado produce grandes racimos, aunque por su calidad sean generalmente de los pequeños.

» FORGEOT AINÉ.»

«Saffnes (Côte d'Or).

» He leído con mucho interés su folleto titulado *Utilidad de las abejas*.

» Poseo un huerto de una y media hectárea, y me es indiferente la temperatura, pues para mí la cosecha de frutos es siempre buena. Así es que este año, en que apenas se veía fruta en ningún árbol, he vendido 2,000 kilos de ellas.

» Mis padres, antes que yo, habían tratado de averiguar el motivo de esta abundante producción, y la atribuían á la posición topográfica del terreno, abrigado por unas hileras de grandes álamos.

» Su folleto me ha hecho abrir los ojos. En un jardín próximo al huerto, tengo siempre de diez á veinte colmenas, y desde ahora las cuidaré mucho más que antes, aumentando el número de enjambres cuanto me sea posible.

» CLEMENCET.»

(Del folleto de M. E. Jobard, de Dijón.)

LAS UVAS Y LAS ABEJAS

Es general la creencia, especialmente entre los labradores, de que las abejas ocasionan la pérdida de los racimos; y esta aberración se funda en que se las ve chupar el jugo de los granos, en la época de madurez, en mayor número y con más actividad que los demás insectos.

Como en este mundo cada ser tiene su misión señalada por la divina Providencia, cabe en lo posible que nosotros tengamos la de defender á la abeja contra todos sus enemigos y darla á conocer como insecto útil al hombre bajo todos conceptos, y por ello vamos á demostrar que aquellos que, inconscientemente, creen á la abeja perjudicial para los frutos en general, la uva inclusive, se equivocan completamente.

La abeja no posee tenazas con que poder rasgar la piel de las

frutas; sólo tiene una trompa, ó más bien dicho, una lengua muy velluda á la que se pega la miel ó materias azucaradas que contienen el cáliz de la flor y las frutas, y aspirando, la hace pasar á su primer estómago, que sirve únicamente como depósito y en donde no sufre alteración ni fermentación ninguna, como sucede en la familia de los rumiantes.

El aguijón que, para su defensa, tiene la abeja en la parte posterior, no puede perforar la piel de las frutas, porque sus funciones no son á propósito para dicho objeto, y por lo tanto creemos haber demostrado que no puede achacarse á este himenóptero la culpa de los desperfectos que, poniendo el interior del fruto en contacto con el aire, producen la descomposición y pérdida del mismo. Sólo falta averiguar ahora quién es el causante y por qué las abejas acuden en gran número sobre las uvas.

La avispa, á más de su potente aguijón, tiene unas tenazas tan fuertes, que llega hasta á perforar la piel de las manos del hombre, y ella es la que devasta todas las frutas; pero cuando el mal ya está hecho y la fruta averiada, entonces va la abeja y liba el jugo que de aquélla se desprende, el cual se perdería indudablemente, aprovechándolo para devolverlo al hombre convertido en riquísima miel.

Y este pobre insecto, tan laborioso y útil, carga con la responsabilidad de las malas acciones de la avispa, insecto más perjudicial que provechoso para el hombre.

Hanos movido á escribir este pequeño artículo un hecho vandálico acaecido en Almonte, provincia de Huelva, donde por creer que las abejas perjudicaban á las uvas, se pegó fuego á unos colmenares que reunían 800 colmenas.

Labradores: antes de destruir las abejas, reflexionad que tenéis mucho que aprender de ellas, lo mismo respecto á organización que á trabajo, y que es el único ser de la creación que os rinde un producto sin tener que cuidaros de su manutención; no despreciéis de esta manera los bienes que Dios ha puesto á vuestro alcance.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Sr. Director del COLMENERO ESPAÑOL.

Huescar (Granada), 4 marzo 1892.

Muy Sr. mío y estimado amigo: Recibí el catálogo de útiles para Apicultura de su nuevo establecimiento, y también el número programa de EL COLMENERO ESPAÑOL, el cual viene á llenar el vacío que dejaba la publicación suspendida del Sr. Andreu, de Mahón; pues aun cuando este señor dice al despedirse que, con lo publicado y su tratado *Guía del Apicultor Español* es suficiente para que el principiante desenvuelva sus operaciones, no es así; se necesita para tan complicada obra una luz cónstante que mantenga vivas las ideas formadas con aquellos datos y perfeccionarlas con las nuevas que se nos suministran, y así poder aprovechar más nuestras propias observaciones.

Ya le tengo á V. dicho algo de lo que este país se presta para el cultivo de las *abejas* por el sistema moderno, con sus grandes extensiones de romeral, tomillo, madreselva, espliego, agedrea y otra multitud de flores silvestres que les proporcionan abundantes provisiones mientras el frío no les impide alejarse de la colmena á la altura de los montes, y cuando esto no pueden hacer, encuentran lo necesario para su sustento sin separarse mucho del colmenar. Por esto, á pesar de la impiedad con que son tratadas generalmente, quitándoles la miel sin cuidarse de dejarles repuesto tan necesario como indispensable para su alimentación durante los tiempos de lluvias, vientos y nieves, es muy raro que perezcan de hambre. Con frecuencia sucede que los enjambres naturales tardíos, que algunos de ellos no pasan de un millar de abejas, construyan solamente tres ó cuatro panalitos, pasando el invierno apiñadas en el fondo de la colmena; pero es tan prodigiosa su multiplicación en los primeros meses de la primavera, que llegan á llenar la colmena de cría y miel, ésta siempre poca en comparación con los resultados de las colmenas modernas, porque el sistema de cultivo á que están sometidas es tan defectuoso, que

muchos años no pagan los pequeños gastos de entretenimiento; y no puede menos de suceder así, pues entre otras prácticas hay la de no cortarlas mientras todas las colmenas del colmenar no se encuentren llenas totalmente, ó á lo menos las tres cuartas partes de su número, y de consiguiente todas las colonias que, por hallarse en condiciones privilegiadas, á poco de principiar la abundancia de flores llenan su casa, como no tienen espacio donde obrar, se entregan á la holganza, no pueden criar para reponer las pérdidas de su gente y concluyen muchas por consumir gran parte de la miel almacenada, cuya falta y la de la que después les cortan, suele ocasionar que entran en el invierno en peores condiciones que las que llegaron á la primavera débiles y aniquiladas. Pero á pesar de conocer estos defectos tan arraigados, llama la atención que, nadando en este abundante mar de flores, no pueda obtenerse un promedio más que de seis libras de miel por colmena, lo cual justifica que en las cartillas evaluatorias para la contribución se les consigne seis reales de utilidad á cada una.

Este tesoro obscurecido, perdido en las mallas de la rutina, será un importante elemento de riqueza el día en que se adopte el movilismo, por lo cual, los que hemos alcanzado alguna noción de él, estamos en el deber de propagarlo, cada uno en la medida de sus fuerzas.

Como á V. le consta, comencé á aplicar mis colmenas de corcho al sistema moderno en el año último, y pronto toqué las ventajas, porque conocía las costumbres y necesidades de tan precioso insecto.

Planteé la operación del trasiego de las abejas siguiendo ciegamente los consejos del *Guía del Apicultor Español*, del Sr. Andreu, pero á poco me convencí de que no puede obedecerse á reglas inmutables, y que los consejos de la ciencia y de la práctica sólo deben servir de auxiliares, subordinándolos á las circunstancias de la localidad en que han de aplicarse.

Como este clima es bastante frío, y á pesar de ello, dada la abundancia de flores la colmena medianamente poblada no interrumpe la cría, porque al sutil instinto de la abeja no pasa inadvertida la baja que les causa esta temperatura con sus frecuentes y sensibles oscilaciones, al practicar la operación del traspaso de uno

á otro sistema, por acelerada que sea, es casi seguro que el pollo muere, y si bien podría acudir al recurso de hacerlo en habitación templada por calorífero, sería pesada, complicada y costosa, y al principiante debe llevarse por camino sencillo y lo menos costoso posible, para que se arraigue y crezca la afición.

Si para precaverse contra aquel inconveniente la mudanza se hace cuando las abejas han entrado en plena actividad, se resentirá notablemente la multiplicación y la recolección.

En uno y otro caso se presenta otro inconveniente; una gran parte de las abejas de este país, bastante pequeñas, muy laboriosas y un tanto díscolas, llamadas «Sacties», labran sus panales tanto en los corchos como en las alzas de madera cuadradas que pongo sobre ellos en líneas circulares, y éstos no hay que pensar en llevarlos á los cuadros. Otra clase de abejas, un poco mayores que aquéllas, que se conocen con el nombre de «Pardillas», los fabrican rectos; pero unos y otros, especialmente los que dedican á almacenar la miel, tienen un espesor de cuatro á cinco centímetros, no siendo raro verlos de once, como el que en este momento tengo á la vista; esta serie de dificultades y el mal éxito que tuve me obligaron á discurrir otro medio.

Preparé unos marcos de listones de madera de dos centímetros de ancho, por uno de espesor, colocados á un centímetro de distancia uno de otro, de la magnitud total del asiento del cajón, de manera que éste entre en aquél ajustado como lo hace en la solera.

A esta rejilla se le pone un cerco de hojadelata, dejándole el claro del diámetro interior del corcho y se coloca sobre él con el cerco contra el mismo, para que las abejas no puedan escapar por debajo; entonces se coloca sobre la rejilla el cajón ó colmena moderna y en él los cuadros necesarios con cera estampada y en número arreglado á su población; como esta operación debe verificarse cuando la colmena está ya casi llena de panal, con mucha colonia y pollo, las abejas pasan inmediatamente á estirar las placas, las cuales pronto se ven sembradas en bastante número, en cuyo caso se reconoce si la reina está en ellas, pues de lo contrario se le obliga á salir del corcho como se hace para el enjambre artificial; inmediatamente se le pone el separador, dejándola arri-

ba, y cuando á las tres semanas á lo más ya han salido del alvéolo todas las abejas, este departamento quedará de almacén de víveres y puede quitarse todo él cuando se vea que tienen la colmena formada en los cuadros: consiguiendo á la vez que hacerles insensible el cambio del local, utilizar todo el contenido de aquella sección.

Este procedimiento me produjo excelentes resultados, pues además de lograr el alojamiento de treinta colonias sin fracaso alguno, conseguí recolectar de ellas algunas arrobas de miel y bastantes libras de cera; mientras que en colmenares de más de doscientas no probaron sus dueños otro dulce que algunos panales que yo les regalé para que revocaran el juicio que habían formado de mí, teniéndome por loco ó caprichoso al verme gastar algunos cientos de duros en instrumentos y material para ellas.

Agradecido de tan buen resultado, estoy preparado para seguir la campaña en esta primavera, seguro de alcanzar pingües beneficios, tanto para mi interés particular como para la propaganda que con constancia sigo: prometiendo continuar dando cuenta de lo que consiga y deseando que otros compañeros más expertos é inteligentes que yo, nos den luz para proseguir esta senda de progreso que tantos beneficios ha de reportar á nuestro país.

Me he extendido más de lo que deseaba al objeto de no molestar su atención, pero creo me lo dispensará siquiera por el buen deseo que me anima.

Queda de V. atento y seguro servidor q. b. s. m.

MANUEL ROMERO ORTIZ.

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Argamasilla de Calatrava, 10 marzo 1892.

Muy Sr. mío: Mi pluma se resiste á manifestar el lastimoso estado en que se encuentra la apicultura en este pueblo, y hasta diré en la provincia entera; pero la fuerza de la verdad oblígame á decir, que no conozco ningún apicultor, y sí muchos que odian ó cuando menos desprecian ó miran con indiferencia ramo tan im-

portante, siendo yo tal vez el único que en esta provincia dedica algún tiempo á esta rama de los conocimientos humanos.

A consecuencia de este odio, indiferencia ó desprecio, nadie, que yo sepa, ha pensado lo más mínimo en el sistema movilista; y mucho menos, por lo tanto, en modificar el rancio, añejo ó viejo uso de la antigua colmena de corcho ó madera, con travesaños en forma de cruz en su parte interna, de una altura de 70 á 80 centímetros y 20 ó 30 de diámetro interior, con tapa del mismo material, clavada con clavos de hierro si la colmena es de madera, ó bien con clavos de jara ú otro vegetal duro, si es de corcho. Nada digo del fondo, porque de lo que no hay no se puede hablar; sólo una pequeña ranura se ve en ella, en una de sus caras, que sirve de entrada á las abejas y que comunica con el rejal ó suelo en que está colocada la colmena.

No es mi objeto en este momento dar á conocer mis escasos conocimientos en apicultura, porque día llegará para ello durante el curso de la publicación de EL COLMENERO ESPAÑOL, y sí manifestar al Sr. Mercader que sus deseos son los mismos que yo aliento, y que estoy pronto á realizar, en cuanto sea posible, sus pretensiones.

En carta del 10 corriente me dice: «agradecería me escribiese dándome pormenores acerca del estado de la apicultura en ese país, número de colmenas, flora dominante, etc., para publicar en EL COLMENERO ESPAÑOL, todo ó parte, como V. desee», y esta pretensión, ni más ni menos, hace escribir al que por ahora en ello no pensaba.

Dejamos ya manifestado el estado lamentable de la apicultura en la provincia de Ciudad Real, y en este pueblo en particular, y aunque más pudiéramos decir, nos abstenemos de hacerlo hoy por no contar con el tiempo necesario para ello; pero algo diremos respecto al número de colmenas y flora dominante.

Cuanto al número de colmenas, debo confesar paladinamente que lo desconozco, tanto por no haber inspeccionado ningún amillaramiento, como por no tener relación alguna con los propietarios ni serme dable recorrer todo el campo que abraza esta provincia. Sin embargo, por las noticias adquiridas, puedo decir que en el Corral de Calatrava no llegan á 500 colmenas, y que los pueblos

Hoyo, Solana del Pino, Solana del Tamar, San Lorenzo, Villanueva de San Carlos, Puertollano, Fuencaliente y otros varios tienen muchas en los montes de sus términos, colocadas en rejales hechos en las solanas de sus cerros, abandonadas á lo que querrá dar la Providencia Divina.

Estos pueblos, á pesar de ser en su mayor parte muy pequeños, tienen más colmenas y más interés en ellas que éste de que soy natural y vecino, y las estiman tanto que sus dueños, ya que no pueden custodiarlas por sí (por verse la mayor parte obligados á vivir del jornal), lo hacen por medio de trampas ó cepos en donde quedan presos sus enemigos, esperando la muerte segura que ha de darles el propietario de las colmenas.

La flora en los pueblos mencionados es abundantísima, y en ésta lo es igualmente y de mejor calidad, sobresaliendo las plantas de la familia de las labiadas, sobre todo el tomillo común, el tomillo salzero, la mejorana, el romero (que mis abejas están disfrutando desde mediados de enero), la jara, retama y otra infinidad de plantas que dan una miel exquisita.

Argamasilla de Calatrava (mi pueblo), aparte de esta flora goza de abundantes huertas en que, á más de otras plantas, se dan verduras y árboles frutales.

En casi todos los pueblos mencionados se cría el brezo que da la miel amarga (por lo que los colmeneros tienen buen cuidado de castrar esta miel que puede perjudicar la buena) y en ninguno plantas que puedan perjudicar á las abejas.

Se repite suyo afmo. S. S. Q. B. S. M.,

ADRIÁN ANTONIO MUÑOZ.

EL REUMATISMO

CURADO POR LAS PICADAS DE LAS ABEJAS

En la sección de Apicultura de Munster (Prusia), se ha dado un caso de curación muy curioso. Helo aquí: cierto día preséntase en casa de uno de los apicultores de Munster un hombre de avanzada

edad, aquejado de reumatismo que le impide servirse de su brazo hace tres años, y ruega con insistencia le apliquen algunas abejas para que le piquen, pues ha oído decir que éste era un remedio maravilloso.

El apicultor accede: empieza por desnudar el brazo al paciente, coge por las alas con el pulgar y el índice y aplica una tras otra varias abejas en el miembro enfermo. Después de una docena de picadas se suspende el tratamiento y se despiden cortésmente.

Al siguiente día, un vecino del apicultor participa á éste que el caballero de las picadas en el brazo está en cama muy enfermo, y hasta podría suceder muy bien que muriera, habiéndosele hinchado el brazo de tal manera, que para sacarle la ropa han tenido que cortarla con unas tijeras.

El apicultor y su mujer, que no habían contado á nadie lo sucedido en su casa, quedan aterrados y sobrecogidos de miedo, al oír la noticia.

Pásanse algunos días sin saber nada del enfermo, cuando, impresionado todavía el apicultor por lo que le había pasado, ve entrar á aquél en su casa, quien, con la sonrisa en los labios y abrazándole con entusiasmo, le dice: «Espero que después de tan gran favor como V. me ha dispensado, me dirá cuánto le debo, pues estoy decidido á pagarle lo que V. quiera exigirme.» Preguntado acerca del estado de su brazo, ejecuta en el acto varios movimientos circulares al rededor de la cabeza, y responde: «¡Ya ve V., caballero! He aquí el resultado.»

Aprovechando la entrevista, nuestro paciente manifiesta que le aqueja una afección de pecho, y en su afán de curar, desea se le apliquen una docena de abejas; pero el apicultor, acordándose del susto que le había ocasionado su primer ensayo de curación, se niega rotundamente, costándole mucho hacer comprender al enfermo que las picadas de las abejas no curan el asma.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

ABRIL.—*Manejo de la colmena económica Layens.*— Esta colmena, que ha sufrido recientemente modificaciones importantes, es, sin disputa, la que ofrece menos dificultades para el principiante. Todas las colmenas hasta hoy conocidas tenían la entrada ó piquera en el centro; ésta la tiene en un extremo, con lo cual se consigue que, viéndose la madre obligada á depositar la cría ó pollo en dicho extremo, dejando los panales necesarios para la cría, según la fuerza del enjambre, sirvan todos los demás para almacenar la cosecha, pudiendo por ello visitarse la colmena en todo momento y cerciorarse de la cantidad de miel que contiene sin necesidad de interrumpir para nada el trabajo de la madre ó reina, así como puede sacarse la que se quiera sin molestar ni paralizar las tareas del enjambre. La plancha de cinc agujereada que, á ambos lados y en el extremo superior, tiene la colmena interiormente, sirve para indicar que los cuadros deben colocarse entre los dos agujeros, con lo que se obtiene, sin necesidad de otro guía, que guarden entre sí las distancias convenientes para que las abejas puedan circular en todas direcciones.

En el mes de marzo ó abril, más bien dicho, cuando ya se ha entrado en franca primavera, se colocan en su lugar todos los cuadros con panales vacíos, si se tienen, ó de lo contrario con cera estampada, y se cierra la colmena para no abrirla hasta fines de septiembre ú octubre, en que se castra ó cosecha la miel, al propio tiempo que se arregla para pasar el invierno, dejando provisión suficiente; la cantidad de miel que en nuestro país necesita un enjambre para pasar bien el invierno, con la seguridad de que llegará en buen estado á la primavera siguiente, es de 8 á 10 kilogramos, y partiendo de la base de que un cuadro modelo Layens contiene 4 kilogramos, se calcula fácilmente los cuadros que no deben tocarse.

Algunos de los que nos lean dirán que es imposible obrar del modo descrito, pues si no se visitan los enjambres durante el ve-

rano la mariposa ó tiña por un lado y la multitud de enemigos de las abejas, por otro, acabarán con el enjambre, ó cuando menos, lo mermarán sensiblemente. Para estos repetiremos lo que ya hemos dicho más de una vez en las páginas de este periódico, y que no nos cansaremos nunca de consignar; cuanto decimos es partiendo de la base de que se tengan grandes enjambres: un enjambre numeroso se defiende de la tiña y de todos los enemigos que pueden presentarse, no habiendo apicultura posible con enjambres pequeños; en esto consiste el error de la mayoría de los colmeneros, los cuales, con el afán de poseer muchas colmenas, tienen enjambres pequeños, que les ocasionan un trabajo ímprobo, sin ningún resultado. Siguiendo nuestros consejos, poseerán, es verdad, menos enjambres, pero, en cambio, tendrán muy poco que hacer y recogerán gran cantidad de miel, más de la que pueden figurarse, no olvidando estos dos primordiales secretos de la apicultura: 1.º No poner más enjambres que los que pueda mantener la flora de la comarca donde se establezca el colmenar; y 2.º Poseer enjambres numerosos, pues donde hay mucha gente se hace mucho trabajo. Con estas condiciones las colmenas darán buenos productos en un país medianamente melífero.

Trabajos del colmenero en abril.—Es importantísimo que el colmenero conozca la época precisa de la grande cosecha en su país; para esto no pueden darse reglas fijas, pues varían al infinito, y sólo lo enseñan la observación y la práctica: es preciso armonizar y sujetar todas las operaciones á esta época, porque el que se encuentra sorprendido por ella sin tener preparados para el trabajo sus enjambres, puede estar seguro de obtener mala cosecha.

Desarrollo de los enjambres.—Antes de la grande cosecha es cuando las abejas, por instinto propio, empiezan á desarrollar la cría; entonces debe el colmenero vigilar y cerciorarse del estado de sus colonias, ayudándolas y estimulándolas para que logren su objeto con prontitud y eficacia, lo cual se consigue proporcionándoles por medio del alimentador una pequeña cantidad (100 á 150 gramos) de miel ó jarabe, que las excita á trabajar y á aumentar la cantidad de alimentos que dan á la madre, que, en consecuencia, aumenta su puesta. Esta operación es muy delicada y requiere gran cuidado; si se hace á tiempo, se logra mayor desarrollo del

enjambre y por consiguiente una buena cosecha para más tarde; pero si después de estimulado aquél vienen cambios bruscos de temperatura que produzcan fríos tardíos, como está sucediendo al presente, entonces es fatal para el enjambre; por lo tanto, aconsejamos que no se le estimule hasta hallarse francamente en la primavera.

El jarabe para estimular debe ser claro; he aquí la composición del que nosotros usamos: 2 kilogramos de azúcar en 1 $\frac{1}{2}$ litro de agua, con un poco de sal; se pone al fuego y se deja hervir sólo durante seis ó siete minutos. Cuando se estimula con miel, se echan 2 kilogramos de ésta en 1 $\frac{1}{2}$ litro de agua, removiéndolo bien para que se mezcle con perfección, sin necesidad de ponerlo al fuego: una vez arreglado el jarabe ó la miel, se llena el alimentador y se coloca sobre los cuadros, teniendo cuidado que coincida con el sitio donde está la cría ó pollo. Esta operación se repite, hasta que se nota una actividad extraordinaria en el enjambre, suspendiéndose entonces la alimentación por haberse conseguido ya el objeto que se proponía el colmenero.

Modo de fijar la cera en los cuadros.—Con el clava-horquillas se colocan éstas en la parte superior é inferior del cuadro, como demuestra el grabado que acompaña á dicho instrumento, teniendo cuidado que las más cercanas de los largueros del cuadro estén á dos centímetros de éstos; se tienden los alambres atándolos por cada extremo á las horquillas, procurándose una tensión sólida, y se coloca la hoja de cera estampada ó panal artificial sobre el molde de madera, y encima de éste el cuadro, que encaja en él por tener el hueco exactamente igual, tocando los alambres á la hoja de cera; se calienta moderadamente el *Eperón* con la llama de una lamparilla de espíritu de vino y se hace rodar sobre el alambre apoyando de manera que penetre en la cera lo suficiente para que no sobresalga por ningún lado.

Las hojas preparadas de esta manera son muy sólidas y no hay necesidad de ninguna otra operación.

Modo de introducir los cuadros en la colmena.—La colocación de los cuadros se diferencia según la época del año; cuando empieza el desarrollo de la cría ó pollo el cuadro que se introduzca de nuevo debe colocarse al lado del último que contenga cría; y

cuando empieza la cosecha de miel, se ponen á continuación del último cuadro, sea el que fuere.

MISCELÁNEA

Recibimos en este momento una interesante carta de nuestro distinguido colaborador D. Venancio Félix González, que por su mucha extensión y tener ya confeccionado el presente número, aplazamos publicarla en el próximo.

En el curso de Apicultura publicado por M. G. Bessler, se lee el siguiente hecho histórico: «durante la tercera guerra de Mitridates (del 74 al 76 antes de J. C.), los habitantes de la ciudad de Themukra, viéndose asaltados por las tropas de Lucullo, lanzaron contra los asaltantes osos y enjambres de abejas, que les obligaron á retroceder.»

Para librarse de las hormigas que tanto incomodan en los colmenares, debe tirarse en el nido de aquéllas espíritu de trementina (agua regia), y quedan muertas cuantas hay.

El célebre apicultor M. Ch. Dadant, que ha llegado á la edad de 75 años, goza de una actividad extraordinaria, pues en 1889 recolectó una cosecha de 45,000 libras inglesas de miel y vendió 59,162 libras de cera estampada ó panal artificial, salida de su fábrica. Despacha diariamente su correspondencia que es de 70 cartas al día por término medio.

Tratamiento de la clorosis por medio de la miel.—Es muy popular en Dinamarca y en Hannóver un tratamiento empírico de la clorosis; consiste en mandar los enfermos al campo y prescribirles la miel. Los buenos efectos obtenidos con esta medicación han sugerido á Lehmann una teoría patogénica. Según él, la falta de azúcar hepático es la causa próxima de la clorosis: considerando la ematina de la sangre como un compuesto copulado de glicina (azúcar) y de hierro, ve en la clorosis falta de glicina y así

explica el efecto saludable de la miel. Maak (de Kiel), fundándose en estas teorías, aconseja el azúcar de uva á altas dosis contra la anemia clorídica.

(Extracto del *Tratado de Patología interna* del profesor Jacoud, de la Facultad de Medicina de París, tomo 2.º, 4.ª edición, página 851.)

CORRESPONDENCIA

- F. P.—*Atea*.—Recibida libranza y mandamos Revista.
 A. de R.—*Madrid*.—Hemos cumplido su encargo.
 F. E.—*Ozaeta*.—Recibimos libranza Giro mutuo, cumpliendo su encargo.
 T. M.—*Araya*.—Mandamos 5 números por correo, y le agradecemos sus ofrecimientos.
 E. M. R.—*Cáceres*.—Cumplido su encargo.
 J. M.—*Salamanca*.—Recibida libranza, suscripción y *Guía del Apicultor*.
 B. C.—*Jadraque*.—Recibido el importe y va por corrección.
 R. de B.—*Algorta*.—Recibimos el importe de la suscripción y le damos gracias por sus noticias.
 M. G.—*Becerril de Campos*.—Le hemos dirigido lo que V. pedía.
 M. R. O.—*Huésca*.—La tabla sirve para clavarla delante de la piqueta.
 J. P.—*Olesa*.—Se expidió su comisión.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
 en 15 de marzo del corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'85 á 3'95
— de Nuevitás.	—	3'40 á 3'50
— de Santiago de Cuba.	—	3'50 á 3'65
— del País.		sin operaciones.
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	125'
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	112'50
— de América.	—	88'50
Enjambres.	uno	faltan.

Imp. de Henrich y C.ª, en comandita, Suc. de Ramirez y C.ª — Barcelona